

**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON MOTIVO DE LA
INAUGURACIÓN DE LA CLÍNICA MEDIHEALTH**

Cartagena, Septiembre 7 de 2001

El filósofo danés Soren Kierkegaard decía que “atreverse es perder el equilibrio momentáneamente, pero que no atreverse es perderse a uno mismo”.

Algo similar proponía Víctor Hugo cuando exclamaba a las nuevas generaciones de franceses: “¡Atreveos: el progreso solamente se logra así!”.

Pues bien, hoy cito estas frases llenas de estímulo y coraje porque estamos frente a la obra de un hombre visionario que se atrevió, que tuvo la vocación y la decisión de cambiar una carrera estable y promisorio como Jefe del Departamento de Urgencias en una de las Clínicas más reputadas de Bogotá y del país para iniciar, con el apoyo de un inversionista privado, un proyecto que algunos tacharían de quimérico, pero que hoy nos presenta su promisorio realidad.

Ese hombre es mi querido y admirado amigo, el doctor Francisco Holguín, quien no tuvo miedo de enfrentar el cambio,

de “perder el equilibrio momentáneamente”, para realizar un sueño que hoy se concreta en esta moderna y completa Clínica Medihealth, Unidad de Medicina Ambulatoria, que marca, sin duda, un hito en los servicios de salud de esta idílica, pero también llena de necesidades, ciudad de Cartagena de Indias.

Nohra y yo hemos tenido conocimiento de este proyecto desde sus inicios y siempre lo hemos apoyado, pues entendemos que es una apuesta fuerte y valiente por la salud de Cartagena y de Bolívar y, más allá de eso, una apuesta por la salud y el desarrollo de toda la zona caribe del país.

Y en este apoyo no hemos estado solos. Muchos amigos de Francisco, como el querido Gabo o Juan Gossaín, entre varios otros, han estimulado también la realización de esta clínica con proyección regional e internacional.

El doctor Holguín, con esta iniciativa, nos prueba una vez más el valor de pensar en grande, con positivismo y con visión de patria. Por eso la construcción de este sueño que concibió hace unos cuatro años, cuando trabajaba para la Fundación Santa Fe de Bogotá, bien vale la pena ponerla como ejemplo

ante toda Colombia de cómo es posible hacer empresa, hacer nación y hacer futuro cuando se tienen la decisión y el valor.

Y digo que el doctor Holguín piensa en grande porque lo que estamos inaugurando hoy no es sólo una clínica más en Cartagena, con excelente calidad, sino que tiene el objetivo adicional de dar atención y servicio regional en el caribe colombiano e internacional, como venta o exportación de servicios médicos, a toda el área del Caribe, a Centroamérica y a los Estados Unidos, primero a la Florida y más tarde a Nueva York.

¡Eso es pensar en grande! ¡Eso es valorar la calidad de nuestros profesionales y de los servicios médicos que Colombia está en disposición de ofrecer al mundo!

Lo que aquí vemos, y nos llena de orgullo patrio, es una clínica construida y dotada con los estándares más exigentes y con procedimientos quirúrgicos ambulatorios en todas las especialidades, con énfasis en aquellos que requieren tecnología de punta, como los relacionados con cirugía laparoscópica y videoendoscópica.

Pero lo más importante es que el elemento humano, tanto el equipo médico y de enfermería como el administrativo, está también seleccionado y entrenado dentro de parámetros de excelencia, constituyendo una combinación ideal de tecnología y capacidad que garantizan el éxito de esta iniciativa.

¡Vale la pena creer en el país! Ese es el mensaje implícito en esta obra del esfuerzo y de la iniciativa de Francisco Holguín, que hoy hace ya parte de los muchos motivos de orgullo que tienen los cartageneros.

Bien dice la sabiduría popular que el hombre que dice “no puede hacerse” siempre será sorprendido por alguien que lo haga. Francisco dijo que sí se podía construir y operar en Cartagena un centro médico con la más alta tecnología y con los más estrictos estándares de calidad, y aquí estamos hoy para dar fe de que su visión era cierta y posible.

¡Qué bueno que tantos colombianos que a veces sucumben al pesimismo y la inercia, que no se atreven a crear empresa o a prestar servicios a su comunidad, tomaran ejemplo de este hombre y de esta obra! Otras serían nuestras perspectivas y otra sería Colombia.

¡Mis más cálidas felicitaciones, Francisco! Y felicitaciones también a todos quienes han invertido en esta Clínica, a su personal y al pueblo cartagenero y bolivarenses, que hoy cuenta con este impecable centro médico.

¡Ustedes son hoy una nueva razón para creer!

Muchas gracias